

Mensaje dos

**La práctica de profetizar  
con miras a la edificación de la iglesia  
como un ejército grande en extremo**

Lectura bíblica: Ez. 37:4-10; Mt. 16:18;  
1 Co. 14:4b; Hch. 5:20; 6:4

- I. Profetizar (hablar por el Señor y proclamar al Señor unos a otros) en las reuniones de la iglesia cumple la mayor profecía de la Biblia, la cual consiste en edificar la iglesia (en unidad como un ejército grande en extremo)—Mt. 16:18; 1 Co. 14:4b; Ez. 37:4-10.**
- II. Necesitamos llevar una vida de profetizar al amar al Señor a lo sumo:**
  - A. Cuanto más amamos al Señor, más somos capacitados, perfeccionados y equipados para hablar por el Señor.
  - B. Nuestro amor por el Señor es el factor, el elemento y la esencia básica misma de que tengamos la autoridad y el impacto y seamos poderosos en nuestro hablar por el Señor (Peace Wang es un ejemplo de esto, véase *Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 33-34).
  - C. Si amamos al Señor, seremos llenos de Él; todo lo que llene nuestro interior saldrá de nosotros; el rebosar procede de ser llenos interiormente—Jn. 7:37-39; Ap. 2:4-5; cfr. Mal. 3:14 y la nota.
  - D. Cuando amamos al Señor a lo sumo, debemos hablar; debemos liberar a Aquel que ha llenado nuestro interior—1 Co. 2:9-10.
- III. Al tomar el camino del OERP (orar-leer, estudiar, recitar y profetizar), seremos capaces de nutrir a las personas con las inescrutables riquezas de Cristo:**
  - A. Orar-leer es una parte muy importante del OERP; estudiamos la Biblia al orar-leer la Biblia.
  - B. El profetizar requiere mucha oración—Hch. 6:4; cfr. He. 7:25; 8:2:
    1. Orar no consiste solamente en rogarle al Señor que haga cosas para Su mover, sino también en ejercitar y fortalecer nuestro espíritu.
    2. Por tanto, la oración debe preceder al ministerio de la palabra, tal como lo practicaban los apóstoles; sin tal oración, el

Mensaje dos (continuación)

ministerio de la palabra no puede ser vivificado ni revestido de poder—cfr. Jn. 7:37-39; 2 Co. 2:17; 13:3; 3:6; 1 P. 4:10-11.

3. “Ésta es la confianza que tenemos ante Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Jn. 5:14-15; cfr. Mt. 7:7); estos versículos nos animan a orar de regreso al Señor las cosas que son conforme a Su voluntad en la Biblia, Su testamento, Su pacto.

**IV. Las palabras de introducción y conclusión en las reuniones para profetizar son muy importantes:**

- A. Tanto las palabras de introducción como las de conclusión deberían durar de cinco a ocho minutos aproximadamente.
- B. La palabra de introducción asegura que la reunión comience de manera prevaleciente con una dirección definida y una carga de parte del Señor.
- C. La palabra de conclusión asegura que la reunión no termine en vaciedad y que la reunión concluya con la plenitud del suministro de realidad, de modo que los santos sean llenos de lo placentero que es la presencia del Señor y la satisfacción de las palabras de espíritu y vida del Señor (Jn. 6:63); nunca permitamos que una reunión termine en vaciedad y sin el suministro de realidad.
- D. Debemos redactar nuestra profecía con los puntos principales y los puntos secundarios—cfr. Dt. 17:18-20 (véase la nota 1 del versículo 18).
- E. Lo que principalmente le interesa al Señor en la reunión para profetizar no es la cantidad de santos que comparten, sino la calidad de lo que ellos comparten—Ap. 2:5; 1 Co. 3:12.
- F. El día de la reunión para profetizar, deberíamos preparar nuestro ser para la reunión (enfocándonos en lo que hemos de profetizar) y no distraernos con otras cosas, incluso cosas espirituales.

**V. Debemos ver los tres elementos constitutivos del profetizar—cfr. Hch. 5:20; 1 Ti. 4:6-7; 1 P. 4:10-11; 1 Jn. 1:3; Hch. 4:20; 22:15:**

Mensaje dos (continuación)

- A. Debemos poseer el conocimiento de la Palabra de Dios: el elemento humano del aprendizaje.
- B. Debemos tener la inspiración instantánea de parte del Espíritu Santo: el elemento divino de la inspiración.
- C. Debemos tener una visión en cuanto a los intereses de Dios y Su economía, en cuanto a la iglesia como Cuerpo de Cristo, las iglesias locales, el mundo, los santos individuales, e incluso en cuanto a nosotros mismos: la perspectiva que recibimos al ser alumbrados por la luz divina:
  - 1. Pablo, cuando rogó a los santos que anduvieran como es digno del llamamiento de Dios, habló desde su condición de prisionero de Cristo Jesús y prisionero en el Señor—Ef. 3:1; 4:1.
  - 2. Tarde o temprano, cada mayordomo de Dios, cada ministro de las riquezas de Dios, cada persona que ama a Cristo fielmente, será encarcelado no sólo por Cristo, sino también en Cristo; cuanto más le amemos, más estaremos en Él hasta el punto que Él llegará a ser nuestra cárcel con miras a que le disfrutemos a lo sumo para que tengamos un andar que es digno del llamamiento de Dios.
  - 3. Cuanta más libertad tenemos, más ciegos estamos, pero si Cristo es nuestra cárcel, nuestros ojos serán abiertos para ver la visión celestial y recibiremos la revelación más elevada de la economía de Dios—3:9; Hch. 26:19.

**VI. Debemos aprender y ser perfeccionados para profetizar orgánicamente (infundir al Señor en otros) con los elementos constitutivos del profetizar con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Co. 14:4b:**

- A. Necesitamos redimir nuestro tiempo e invertir nuestra energía para ser saturados y empapados de la Palabra santa a fin de ser equipados para profetizar—2 Ti. 3:16-17; Ez. 3:1-4:
  - 1. Necesitamos ser avivados por el Señor cada mañana al disfrutarle en una porción de la Palabra:
    - a. La benevolencia amorosa del Señor y Sus compasiones son nuevas cada mañana—Lm. 3:22-23.
    - b. La senda de los justos es como el sol naciente—Pr. 4:18; Jue. 5:31; Lc. 1:78-79; Mal. 4:2.

Mensaje dos (continuación)

- c. Nuestro hombre interior se renueva de día en día—2 Co. 4:16-18.
  - d. Deberíamos anticiparnos al alba de la mañana con nuestra esperanza puesta en la Palabra de Dios, a fin de que podamos reflexionar sobre Su palabra, esto es, que podamos recibir Su palabra con mucha reconsideración—Sal. 119:15, 147-148; cfr. Lv. 11:3 (véase la nota 1 de Sal. 119:15).
  - e. Deberíamos hallar las palabras de Dios y comerlas para que nos sean por alegría y por gozo de nuestro corazón—Jer. 15:16.
2. Tenemos que estudiar la Palabra al usar la mejor ayuda para abrirla, exponerla y liberar sus inescrutables riquezas: los mensajes del Estudio-vida, los libros del ministerio y las notas de pie de página de la Versión Recobro—Lc. 24:27, 31-32, 44-45; Hch. 8:30-35.
  3. Debemos leer la Biblia (“*toda* la Escritura es [...] útil” y “vivirá el hombre [...] de *toda* palabra que sale de la boca de Dios”) regularmente, desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21 (2 Ti. 3:16; Mt. 4:4).
  4. Debemos escribir a diario la iluminación espiritual, la inspiración y el disfrute que recibimos del Señor en Su Palabra, y al final de la semana debemos juntar estos puntos para redactar una profecía de no más de tres minutos, la cual podemos dar en la reunión de la iglesia.
  5. El conocimiento de la Palabra llega a ser el elemento constante de nuestro profetizar.
- B. Debemos estar listos en el espíritu para recibir la inspiración instantánea de parte del Espíritu:
1. Los espíritus de los profetas son la parte más preeminente de su ser—1 Co. 14:32, 37a.
  2. Cada vez que hablemos por el Señor, debemos ejercitar nuestro espíritu a fin de hablar con el Espíritu y con Cristo, esto es, con todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento—Hch. 7:10; Is. 11:2; 2 Cr. 1:10.
  3. Debemos orar hasta entrar en Dios para recibir las inescrutables riquezas del Espíritu Santo a fin de que nos alimentemos a nosotros mismos con miras a que podamos

Mensaje dos (continuación)

alimentar a aquellos que están bajo nuestro cuidado—Lc. 11:1-13.

4. Debemos permanecer en comunión con el Señor al andar conforme a nuestro espíritu, servir en nuestro espíritu, ministrar al Espíritu y servir por el Espíritu de Dios—1 Jn. 1:6-7; Ro. 8:4; 1:9; 2 Co. 3:6; Fil. 3:3; cfr. Zac. 4:6.
  5. El Señor Jesús, el Moisés y Elías de hoy, es el verdadero Profeta en nuestro espíritu, quien habla por Dios y proclama a Dios en el interior de Sus creyentes—Hch. 3:22; 2 Ti. 4:22.
  6. La inspiración que recibimos del Espíritu Santo es el elemento instantáneo de nuestro profetizar.
- C. Debemos tener una perspectiva clara con la perspicacia necesaria para comprender bien todo asunto en todas las situaciones mediante la iluminación de la luz divina:
1. Sólo podemos recibir revelación en nuestro espíritu—Ef. 1:17; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.
  2. No sólo debemos tener los ojos de paloma (Cnt. 1:15), sino también, y aún más, los ojos como los estanques (7:4):
    - a. Los ojos de paloma significan la perspectiva y aprehensión del Espíritu—1 Co. 2:11-12.
    - b. Los ojos que son como estanques representan la visión agrandada y ampliada que está llena de luz para abarcar todo el universo.
  3. Debemos tener una perspectiva clara de todo el universo para ver la verdadera situación del mundo, de las iglesias, de nuestros compañeros creyentes y de nosotros mismos.
  4. Debemos tener los cielos abiertos a nosotros para ver las visiones de Dios al recibir la palabra dada expresamente de parte del Señor (palabras especiales, frescas y vívidas que comunican la revelación divina) teniendo la mano del Señor sobre nosotros—Ez. 1:1-3:
    - a. La mano del Señor sigue a la palabra del Señor; si lo que uno ministra es verdaderamente la palabra de Dios, la mano todopoderosa de Dios vendrá a continuación para llevar a cabo lo que uno dijo.
    - b. Que la mano de Dios esté sobre el hombre también tiene por finalidad guiarle e instarle a actuar (cfr. 1 R. 18:46);

Mensaje dos (continuación)

después que la mano del Señor vino sobre Ezequiel, él no actuó según sus propias preferencias, sino conforme a la guía y dirección de la mano del Señor.

**VII. Debemos hablar con los elementos constitutivos del profetizar, es decir, hablar lo que hemos visto y oído con las palabras vivientes de esta vida bajo la inspiración del Espíritu Santo y con Su iluminación—1 Jn. 1:3; Hch. 22:13-15; 5:20:**

- A. El profetizar es una normalidad milagrosa:
  - 1. Es normal porque requiere que aprendamos la Palabra y seamos adiestrados para hablar.
  - 2. Es milagrosa porque equivale a hablar con el elemento divino, la luz divina y la inspiración del Espíritu Santo.
- B. Profetizar consiste en tener los oráculos de Dios (el hablar de Dios, las palabras de Dios, lo cual comunica la revelación divina)—1 P. 4:11; cfr. 1 Co. 14:24-25.
- C. Cuando tenemos el aprendizaje humano de la Palabra, la inspiración divina del Espíritu y la perspectiva clara, podremos profetizar.
- D. El profetizar siempre está compuesto de las palabras vivientes de esta vida, la inspiración del Espíritu Santo y la perspectiva clara que recibimos mediante la iluminación de la luz divina.
- E. ¡Cuán maravilloso es el hecho de que “el que profetiza edifica la iglesia”—v. 4b!